MURAL
EXPRESIÓN DE JALISCO

Fecha: Martes 22 de Septiembre del 2026	Sección: Nacional	Página: 06

El desfile cívico-militar pasó por mi casa. Qué bonito. Aplaudimos, y lo haríamos más fuerte si hubiera menos desaparecidos que lamentar.



AL TIRO
PACO NAVARRETE
paconavarrete@gmail.com
@paconavarre7e

El desfile tricolor

Pues fui al desfile del 16 de septiembre y me lo receté completito. Corrijo: el desfile fue a mi casa y ni modo de no disfrutarlo. ¡Es la primera vez que lo veo en más de 50 años! La última vez que lo vi fue en mi querido Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, afuera de la casa de mi bisabuela María de Jesús, en compañía de mis primos que ahora entiendo que más bien eran mis tíos, aunque había varios más chicos que yo. Cosas de las familias grandes.

Entonces también fue el desfile a mí, como la montaña a Mahoma. Era diferente, con carros alegóricos y muchachas bonitas, supongo que más de alguna flor más bella del ejido. Le sacamos una sillita de palo a mi abuela Chuy –más bien bisabuela– y su hija Tomasa, ella sí mamá de mi mamá. Se la pasó arriándonos como a chivas desquiciadas para que no cruzáramos el empedrado. Hasta ahí mi memoria.

Ahora caminaba con mi chucho en el paseo ciclista dominical cuando me di cuenta que no había ciclistas o patinadores –curioso: también como chivas desquiciadas–, sino agentes de la ley, evitando que cruzáramos el pavimento. Al rato llegó el cortejo, encabezado por un pequeño pelotón con un lábaro patrio y órdenes marciales... acompañados por un aguzado vendedor callejero, ofreciendo calcas y tatuajes removibles con los colores patrios.

Le siguió otro pelotón, en cuyo flanco derecho admiré al hombre más feliz del mundo: ya maduro, peinando canas bien engominadas y bigotito recortado, venía marchando con una cara de realización plena. El gran momento de su vida. Después, una sucesión interminable de vehículos: tanquetas, trocas, pipas, camiones de volteo... vamos, hasta varias lanchas desfilaron. Una de ellas con todo y buzo en traje de carácter. También pasaron grúas y hasta camiones con antenas parabólicas. Nada más faltó el tráiler descapotable con jacuzzi del señor Gobernador, que de seguro está en playa para lo que se pueda ofrecer. Y si no existe, debería de existir, como una muestra del cariño que se ha ganado.

Tampoco desfiló el Gobernador, por cierto. Me imagino que admiró el espectáculo desde algún podio, con frac y levita, como debe de ser en ocasión tan solemne.

Con todo, lo mejor fue disfrutar del montón de gente desfilando: soldados, policías, bomberos, rescatistas y apagafuegos forestales. A éstos les aplaudí con mayor gusto. Se la rifan cañón. Pero en general, da gusto refrendar la cercanía de los ciudadanos con la gente que día a día se juega el físico por darnos ayuda. Hubiera estado bien que marcharan igualmente enfermeras y doctoras, cómo no, para brindarles un fuerte aplauso.

Mi conclusión inmediata fue "pero qué cantidad de cuerpos policiacos, equipo y armamento... y aun así tenemos el desorden que tenemos". Mi hijo veinteañero concluyó, con desencanto, "¿pues quién crees que lo provoca?". Tal vez se equivoque, pero no puedo dejar de pensar que, si no son los causantes, muchas veces son cómplices por obra u omisión. Por su culpa, por su gran culpa...

Veo imágenes del desfile de la CDMX: más marchantes, más equipo, más espectáculo... y más noticias inquietantes: mientras buena parte del país sigue bajo control de los malos, bien organizados, y otra parte se debate entre balas, muertos y desaparecidos, la Presidenta otorga a las Fuerzas Armadas un presupuesto de 1,600 millones de pesos, ¡para un museo!

Dice la nota de REFORMA que "La Secretaría de la Defensa Nacional pretende construir tanto un Museo del Ejército, Fuerza Aérea y Guardia Nacional, así como el Centro Nacional de Historia Militar, en la Primera Sección del Bosque de Chapultepec". Dos edificios con capacidad hasta para exhibir aeronaves, estacionamiento para cientos de autos, auditorio, cafetería y tienda de souvenirs esto y más, en la zona del Campo Militar Marte, de triste memoria sesentera. Lo que no dice es de dónde saldrá ese dinero. Supongo que de nuestros impuestos no, ahora que las fuerzas armadas disponen de un sinfín de empresas que les fue concediendo la benemérita 4T: aduanas, puertos y aeropuertos, constructoras y hasta reparto de gas, según cuentan (acá no llega).

Así, les basta y sobra para su museo. Para lo que no les ajusta es para detener la violencia, por lo que no estaría de más que guardaran tantito para eso y sobre todo para tareas de inteligencia. Quién quita y si ofrecen resultados, les aplaudimos más el próximo desfile.